

LOS LÍMITES DE EUROPA. El caso de Turquía

Miguel CASTILLO GUERRERO*

RESUMEN

A lo largo de la historia muchos europeos nos hemos sentido plenamente convencidos de la superioridad de Europa y del modo de ser europeo: Europa centro del mundo y patria de las mejores hazañas del espíritu humano. Pero muchas de estas históricas concepciones se han ido desvaneciendo, especialmente a lo largo de la pasada centuria, y la pregunta que ahora nos preocupa es otra muy distinta: ¿a qué llamamos Europa? La política de ampliación de la Unión Europea y la pretensión de Turquía de entrar a formar parte de este selecto club de naciones, no ha hecho sino agudizar estos nuevos planteamientos existencialistas. El presente artículo pretende hacer una breve reflexión sobre Europa y sus límites actuales.

ABSTRACT

Throughout history many Europeans have felt totally convinced of the superiority of Europe and the European way: Europe, center of the world and mother country of the best feats of the human spirit. But many of these historical conceptions have vanished, specially throughout the last century and the question that now worries us is very different: to what we call Europe? The policy of extension of the European Union and the pretension of Turkey to enter this select club of nations have not made but worsen these new existentialists approaches. The present article tries to make a brief reflection on present Europe and its limits.

* Universidad de Sevilla.

I. INTRODUCCIÓN

En este año de 2007 se están celebrando los 50 años de la firma de los Tratados de Roma que iniciaron lo que hoy llamamos Unión Europea, y que han tenido su continuación en este proceso de construcción europea en el Acta Única, el Tratado de Maastricht, el de Ámsterdam y el de Niza. Y aunque en cuanto a los resultados hay que decir que la UE es la historia de un éxito, prevaleciendo en estos años de existencia la paz, la prosperidad y la solidaridad tanto entre los países miembros como frente al resto del mundo, tampoco han faltado resultados negativos, entre los cuáles el más funesto ha sido posiblemente la no ratificación del Tratado que establecía una Constitución para Europa así como el parón ocurrido en el proceso de adhesión de países de la Europa Oriental. Todo ello ha hecho aparecer los antiguos problemas, nunca bien resueltos, del propio concepto de Europa.

¿A qué llamamos Europa? ¿Tiene *unidad geográfica* este concepto? ¿Cuáles serían los límites del continente europeo?.

Estas y otras preguntas similares nos hemos estado haciendo, y en parte nos continuamos demandando, a lo largo de la historia de este viejo continente; la respuesta, o las respuestas, no parecen satisfacer del todo dado que el tema continua abierto sin unos criterios unánimes de definición sobre una delimitación que no siempre se refiere a criterios estrictamente físicos y/o humanos.

Etimológicamente el nombre *Europa* procede de un término griego, y de Grecia procede también el famoso mito narrado por Ovidio sobre *el rapto de Europa* llevado a cabo por Zeus metamorfoseado en un hermoso toro, trasladándola primero a Creta, a Beocia después y finalmente a Tracia. Por ello, en el mundo antiguo, desde esta región, Tracia, su primitivo ámbito, el concepto Europa fue designando áreas cada vez más amplias, en dirección hacia el occidente¹.

Y si como nos decían los viejos manuales universitarios², juzgada por su extensión superficial, aunque continuamente ampliada hacia el oeste, Europa no es más que una península asiática por lo que no deberíamos siquiera de hablar de un continente, ¿merecería la pena seguir hablando de Europa como algo diferente de Eurasia?. Sin embargo, hemos de aceptar que esos 11 millones de kilómetros cuadrados presentan tantas cosas distintas que hacen aflorar una personalidad geográfica propia: una extraordinaria variedad y riqueza de rasgos fisionómicos, notablemente acentuados en la parte

¹ Véase Antonio Caballos Rufino: "¿Qué Europa? La recreación del clasicismo como utopía necesaria" en *Espacio y Tiempo*, 15, 2001, Universidad de Sevilla, pp. 107-132.

² Véase: Manuel de Terán, *Imago Mundi*, Madrid, 1971.

occidental, donde *vive, trabaja, piensa y sueña* casi el 10% de la población total del mundo. Y, sobre todo, no se trata de masa de población, sino de calidad y capacidad creadora. El hombre europeo ha sabido construir su propio medio geográfico. ¿Serían esas las verdaderas señas de identidad de este continente que llamamos Europa?

¿Hablamos de etnias?. En Europa no podemos hablar de raza pues ha habido tantas mezclas de pueblos a lo largo de su milenaria historia que más que de diferencias raciales hay que hablar de especificidad cultural. “El europeo es un ser dotado de un complejo de hábitos, actitudes, modos de pensar y sentir, y sus divisiones y variedades son culturales más que raciales”³. Así, no se puede considerar que los tres grupos raciales distinguidos generalmente en Europa, el nórdico, el alpino y el mediterráneo, constituyan entidades humanas bien definidas.

Tal vez las lenguas habladas en el Continente, que no encajan fácilmente con un hipotético cuadro racial europeo, pero que podríamos simplificar en tres grandes grupos o troncos fonéticos, anglosajones, latinos y eslavos, podrían, de alguna manera, solas o asociadas a diferentes tradiciones, símbolos, modos de pensar y sentir, formas de vida espiritual y material..., justificar la personalidad y el espíritu de Europa.

Ciertamente, aunque llegar a definir Europa sea una tarea ardua, la mayoría de los pensadores que lo han intentado citan a Grecia, Roma y el Cristianismo como base fundamental del *ser europeo*⁴ Pocos tienen en cuenta la aportación germánica a este proceso identitario europeo, y menos autores aún, contemplan al mundo eslavo como soporte importante de este continente. Sin embargo, es incuestionable que podemos hablar de una *comunidad europea* que presenta unas ciertas características homogéneas que la hacen ser diferente a otras comunidades mundiales: en el campo de las realizaciones políticas, por ejemplo, es innegable que encontramos en los diferentes gobiernos un denominador común, unos principios que se repiten y unas formas jurídico-constitucionales trazadas con arreglo a un mismo patrón⁵.

Tal vez, si hablamos de una *identidad europea* sin especificar exactamente qué componentes la constituirían, aunque haciendo expresa referencia a los vínculos clásicos, o qué grado de fortaleza habrían de tener éstos, sí que este concepto podría ser defendido sin demasiados problemas. En definitiva, podríamos afirmar que Europa, tras más de dos mil años, sigue siendo un proyecto sin definir. La construcción de Europa exige a los euro-

³ Terán Álvarez, opus cit. pág. 40.

⁴ Bague, Rémi (1995): Europa, la vía romana, Madrid.

⁵ Jiménez de Parga, M. :No simplifiquemos a Europa, Diario ABC, 23-7-2002.

peos asumir como elemento de identificación una herencia histórica común, aunque ello no se haya logrado aún.

Por su parte, Turquía, tras la desintegración del Imperio Otomano y la asunción del poder por parte de Mustafa Kemal Atatürk al finalizar la Primera Guerra Mundial, inició un continuado acercamiento hacia el modelo cultural europeo. Piénsese que una parte del territorio que actualmente corresponde al estado turco, fue cuna y base de dicha civilización desde los últimos siglos de la era anterior hasta el siglo XV de nuestra era⁶. Pero... ¿es la Historia esclava de la Geografía? ¿El determinismo geográfico es invencible? ¿Es razonable proclamar a Turquía país europeo por estar algo más del tres por ciento de su territorio en este continente?. Efectivamente Turquía ha tomado este camino de acercamiento progresivo a Europa. Atatürk dispuso el reemplazo del alfabeto árabe por el latino y forzó a la población a adoptar las maneras y la moda europea. Se introdujo un nuevo código civil y se sustituyó el calendario musulmán por el gregoriano, proclamándose el domingo como día de descanso. Ankara fue designada como nueva capital del país en detrimento de la vieja Estambul. Y aunque la cultura y la religión musulmanas han seguido teniendo una presencia mayoritaria en la población, muchas de estas reformas lograron arraigar en la población turca, especialmente en los habitantes de las grandes ciudades del país, hasta el punto de llegar a desarrollar un cierto sentido de pertenencia a Europa⁷.

Y este acercamiento cultural ha ido acompañado de un incremento de las relaciones comerciales y políticas, hasta llegar el momento actual donde la Unión Europea es el principal socio comercial de Turquía. Ello le ha llevado al deseo de formar parte de este Organismo, por lo que los sucesivos gobiernos han ido impulsando múltiples medidas reformistas encaminadas especialmente a colocar al estado turco en sintonía con los parámetros vigentes en la U.E. En el Acuerdo de Ankara de 1963, y en su protocolo adicional de 1970, se fijaron los objetivos fundamentales de la asociación entre la Comunidad y Turquía, el refuerzo de las relaciones comerciales y económicas y la instauración de una Unión Aduanera en tres fases.

Todo ello ha servido para que la Comisión Europea aconsejara al Consejo de la Unión Europea iniciar el proceso de negociaciones para el ingreso de Turquía en la Unión Europea, sin embargo el proceso, actualmente empantanado tras el fracaso de aprobación de la llamada "Constitución Europea" y la crisis tras el importante ingreso en la Unión de países centro- orientales, parece que se promete difícil en su ejecución y, sobre todo, alargado en el tiempo.

⁶ RUNCIMAN, Sir Steven (2006): La caída de Constantinopla. 1453, R. de Redonda, Madrid.

⁷ Véase PAMUK, Orhan (2006): Estambul. Ciudad y recuerdos, Mondadori, Barcelona.



Mapa 1. Turquía en el mundo asiático.

II. EUROPA Y SUS LÍMITES

Como es habitual que ocurra con el problema de los límites, Europa no ha encontrado demasiados obstáculos para definirse cuando sólo hacía referencia a su parte más homogénea.

Así, efectivamente hemos de reconocer que la idea que los teóricos han defendido de Europa es de fácil aplicación a la parte más occidental de la misma. Pero... ¿qué decir de las extensas llanuras orientales que se extien-

den desde los Urales hasta el Weser? Ese zócalo rígido de neiss y granito, de clima fuertemente continentalizado, donde el bosque, hacia el norte, y la estepa en el sur, alcanzan un grado de desarrollo muy superior al de los paisajes centro-occidentales; esos cursos de agua que presentan unos regímenes orientales, con períodos invernales de hielo que duran de cuatro a seis meses, y que terminan provocando *aguas altas* a finales de la primavera, formidables vías de comunicación, navegables en verano y pistas heladas en invierno. Esa población, mayoritariamente eslava, llegada más tardíamente y procedente de Asia y con la que el primitivo europeo tardó largo tiempo en relacionarse. Evidentemente, estamos ante la Europa Oriental, a la que llegamos tras atravesar una zona de transición, la Europa Central, de tampoco nada fácil definición, y que terminaría en los Urales, donde la acción del pueblo ruso ha hecho, sino desaparecer, al menos atenuar bastante los contraste con la Siberia asiática.

De este modo, cuando Europa, integrada ya como Unión Europea, ha tenido que avanzar hacia el Este, las dificultades en su identificación han crecido. Las sucesivas ampliaciones (Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia, Rumanía, Bulgaria,...) han encendido las luces de alarma puesto que el número de naciones aspirantes a formar parte de la Unión sigue creciendo en esa dirección: Croacia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Turquía,... Y la pregunta se ha vuelto a repetir: ¿hasta donde llega Europa? ¿cuáles son sus límites? Evidentemente existe una extraordinaria variedad de límites: geográficos, históricos, políticos, culturales, económicos,... ¿cuál o cuáles habrían de ser tenidos en cuenta?

Así, el concepto de Europa ha surgido, efectivamente, como un proceso histórico, arropado en argumentos más o menos geográficos, aunque ahora esté inmerso en adornos retóricos que nos lo muestran como hecho cultural e ideal político que desemboca, como lógica, en criterios esencialmente económicos y mercantiles. Y ello es así porque, aunque efectivamente la idea de la europeidad sea antigua, el europeísmo activo es bastante reciente; arranca al final de la Gran Guerra (1914-1918) y sólo se hace políticamente operativo a partir de finales de la Segunda Guerra Mundial y sus catastróficos resultados. La prueba de esto es que, de tal modo han acabado por predominar las ideas mercantilistas y comerciales, que no ha habido ni tan siquiera pudor alguno para renunciar, en su nonato texto constitucional, a las *raíces cristianas* que la Historia ha marcado en el proceso de formación de la conciencia europea. Con ello ha quedado abierta la espita laicidad *versus* religión, que está provocando una fuerte polarización intelectual dentro y fuera de la Unión.

Precisamente, con motivo de la celebración del 50 aniversario de los Tratados de Roma organizada por la Comisión de los Episcopados de la Comunidad Europea (COMECE), el Papa Benedicto XVI defendió en su

discurso *Valores y perspectivas para la Europa del mañana*, que Europa es, ante todo, “una identidad histórica, cultural y moral, antes que geográfica, económica o política; una identidad constituida por un conjunto de valores universales, que el cristianismo ha contribuido a forjar, desempeñando de este modo un papel no sólo histórico, sino de fundamento para Europa”.⁸

R. Guardini nos ha dejado escrito que “Europa será cristiana o dejará de ser en absoluto”⁹. Más efectivo resulta el análisis planteado por el profesor Thomas S. Eliot cuando afirma: “Todo el pensamiento europeo adquiere significación por los antecedentes cristianos... La cultura europea no podrá sobrevivir a la desaparición completa de la fe cristiana. Si el cristianismo desapareciese, toda nuestra cultura desaparecería con él”. Pero también es rigurosamente cierto que la misma idea de Europa se empobrecería notablemente si prescindiéramos de la herencia de judíos y musulmanes.

El problema de fondo sea, quizá, que en los últimos años la Unión Europea ha llevado a cabo una importante ampliación de naciones de la parte central y oriental continental, y ésta no ha sido bien digerida por un importante sector de población cada vez más hostil a los procesos de apertura a nuevos socios, que con frecuencia asocian a recortes de subvenciones, pérdida de empleos o disminución de prestaciones sociales. Y este proceso de ampliación no ha concluido: los países salidos de la “antigua Yugoslavia” aguardan su momento, y... ¿qué va a suceder con Turquía? Y no hace falta sino mirar un mapa sobre los Balcanes, ese avispero de países, regiones y nacionalidades fuertemente enfrentados entre sí con odios ancestrales de componente étnico-religioso, en este momento mismo cuando se pone en entredicho la propia idea del Estado-nación, para comprender que los desafíos y problemas que la Unión Europea debe afrontar son de tal magnitud como hasta ahora no han tenido lugar en las anteriores ampliaciones europeas. Efectivamente son muchos los que piensan que llevar la paz, la democracia y el desarrollo económico a esa región va a ser la mayor y más difícil empresa a llevar a cabo por la U.E.

Y, sobre todo, genera temor e incertidumbre comprobar como estas incorporaciones van a provocar cambios importantes en el mapa religioso de la Unión, algo nada desdeñable si revisamos la milenaria historia de nuestro continente. Albania, Bosnia-Herzegovina, y Macedonia tienen una importante población musulmana, que sumada a las ya asentadas en la Unión (Bul-

⁸ Véase L'Osservatore Romano, de 25 de marzo de 2007.

⁹ Guardini, R.: Europa: realidad y tarea, Bruselas, 1962.

garia, 10%; Francia, 6%; Alemania, 3%; Reino Unido, 1'5%; Italia, 1'5%;...), suman cifras que, en verdad, alterarían sustancialmente la idea tradicional de una Europa cristiana. Ante este hecho no faltan voces que preconizan algún tipo de *entente cordial* surgiendo así proyectos más o menos utópicos como esa "Alianza de civilizaciones" que pretendería una especie de sociedad multirreligiosa y multicultural como preludio a una sociedad multiétnica laica. Pero...¿Cabén los musulmanes en un club laico europeo? Tengamos en cuenta que en el Islam no se distingue entre una sociedad religiosa y otra política. El Islam no es sólo una religión: es ley, es vida en sociedad, es moral, es todo. Por todo ello, a los ojos de una buena parte de los europeos, el diálogo con el Islam se presenta en muchas ocasiones como un diálogo de sordos, lo que implica una difícil convivencia religiosa fuente de problemas que ya empiezan a aparecer en determinadas ciudades: París, Londres, Madrid, Berlin,...

Este estado de opinión dentro de la Unión ha hecho que los líderes europeos reunidos en el Consejo Europeo a finales de 2006 se replantearan la estrategia de ampliación futura. Y aunque en sus conclusiones reafirmaron el compromiso con los países en proceso de adhesión, reiteraron sin embargo la importancia de considerar la "capacidad de absorción" de la U.E. de cara a futuras ampliaciones¹⁰. En definitiva, se ha dado un frenazo a futuras ampliaciones hacia el este, con la excusa de que primero hay que resolver el problema institucional derivado de la falta de Constitución.

III. TURQUÍA ENTRE DOS MUNDOS

"Si el Consejo Europeo de Diciembre de 2004, basándose en un informe y en una recomendación de la Comisión, dictaminara que Turquía cumple los criterios políticos de Copenhague, la Unión Europea abriría las negociaciones para la adhesión de Turquía sin mayor dilación". Esta conclusión del Consejo Europeo de Copenhague, de diciembre de 2002, ofreció por primera vez a Turquía una expectativa concreta de iniciar las negociaciones para la adhesión, más de cuatro décadas después de su solicitud de asociación con la Comunidad Económica Europea en julio de 1959.

Pero... ¿Es Turquía un país europeo?¹¹ La respuesta a esta pregunta depende de varios factores: geografía, cultura, historia, las opciones adopta-

¹⁰ Véase "Europa Junta", n° 117, Sevilla, 2006.

¹¹ Turquía en Europa: ¿Más que una promesa?, Informe de la Comisión Independiente para Turquía, Septiembre 2004.



Mapa 2: Turquía y Europa.

das por la propia Turquía y la aceptación por parte de otros países europeos. Porque es obvio que la geografía por sí misma no puede proporcionarnos una respuesta.

Por ello, la contemplación del cuadro I, con datos comparativos entre los diferentes estados miembros de la UE y Turquía, podría darnos una visión, diferente pero muy interesante, de lo cerca o lo lejos que se encuentra la República Turca de la Unión Europea.

La Europa mediterránea fue configurada básicamente por la orogenia alpina. Por el suroeste, los Cárpatos y los Balcanes se prolongan hacia Asia a través de la península de Crimea y el Cáucaso, mientras que otra rama, formada por los Alpes Dináricos y el Pindo, va a prolongarse en la península de Anatolia. Los estrechos del Bósforo y Dardanelos, cuya anchura mínima, en el caso del primero, llega a ser de tan sólo 700 metros, separarían teóricamente a Europa de Asia, pero, al contrario, más que separar lo que efectivamente hacen es dar continuidad a un mundo mediterráneo homogéneo a ambos lados del canal y a prolongar hacia el norte, en el Mar Negro, características de este abigarrado y multicolor paisaje.

CUADRO I

Estado	Año de ingreso	Población en millones	Superficie (Km2)	PIB, 2003 (Millardos de Euros)	PIB per cápita (Euros)	PIB Comparativo (UE15=100)	Escaños en el Parlamento 2004
Alemania	1958-90	82,4	357.021	2.129,2	25.840	96,8	99
Austria	1995	8,1	83.858	224,3	27.688	108,5	18
Bélgica	1958	10,4	30.510	267,5	25.719	104,3	22
Bulgaria	2007		110.912		7.364		
Chequia	2004	10,2	78.866	75,7	7.420	63,1	24
Chipre	2004	0,7	9.250	11,3	16.177	76,1	6
Dinamarca	1973	5,4	43.094	187,8	34.787	110,5	14
Eslovaquia	2004	5,4	48.845	28,8	5.337	47,6	14
Eslovenia	2004	2,0	20.253	24,5	12.244	70,3	7
España	1986	41,6	504.782	863,0	22.000	86,3	54
Estonia	2004	1,4	45.226	7,4	5.302	44,7	6
Finlandia	1995	5,2	337.030	143,4	27.581	99,2	14
Francia	1958	59,6	547.030	1.557,2	26.128	101,8	78
Grecia	1981	11,0	131.940	153,5	13.951	73,8	24
Hungría	2004	10,1	93.030	73,2	7.251	55,0	24
Irlanda	1973	4,0	70.280	131,9	32.981	118,2	13
Italia	1958	57,3	301.320	1.400,9	24.704	95,7	78
Letonia	2004	2,3	64.589	9,2	3.985	37,7	9
Lituania	2004	3,5	65.200	16,1	4.612	45,2	13
Luxembur.	1958	0,4	2.586	23,5	58.690	185,5	6
Malta	2004	0,4	316	4,4	11.113	67,3	5
P. Bajos	1958	16,2	41.526	453,8	28.012	106,1	27
Polonia	2004	38,2	312.685	185,2	4.849	42,6	54
Portugal	1986	10,4	92.931	130,8	12.582	66,5	24
R. Unido	1973	59,3	244.820	1.588,7	26.791	109,8	78
Rumanía	2007	23,3	237.500		1.232		
Suecia	1995	8,9	449.964	267,4	30.048	102,2	19
Turquía	2020 ?	67,4	780.580	460	6.500	24,3	86
Total (UE-25)**	2004	454,6	3.973.597	9.738,0	22.911	91,8	730

* Año 2004

** Sin contabilizar los datos de Bulgaria y Rumanía

1. Turquía: aspectos generales

Turquía es un país de 780.580 Km², situado entre Asia (97% de su territorio) y Europa (3% del territorio). La península de Anatolia, entre el Mar Negro y el Mediterráneo, forma el “corazón” del país. En el centro se encuentra la ciudad de Ankara, que supera los 4.500.000 de habitantes y que desde 1930 es la capital política y administrativa del Estado, sustituyendo en este cometido a la histórica Estambul, en la orilla europea, que con más de 15 millones de habitantes en el conjunto de su extensa área metropolitana, continúa siendo el centro financiero, económico y cultural del país.

Geográficamente la República de Turquía está dividida en 8 regiones (Tracia, Costa del Mar Negro, Mar de Mármara y Costa del Egeo, Costa del Mediterráneo, Anatolia Occidental, Anatolia Central, Anatolia Suroriental y Anatolia Oriental), subdivididas administrativamente en 81 provincias al frente de cada una de las cuales se halla un gobernador designado por el Gobierno central. Las provincias están, a su vez, divididas en distritos y comunas y tienen un cierto grado de autonomía dentro del Estado. La capital provincial, aunque con algunas excepciones, lleva generalmente el nombre de la provincia.

A) La península de Anatolia

Como acabamos de indicar, los territorios de la Turquía asiática en el Asia Menor, la península de Anatolia y el macizo de Armenia, constituyen el 97% del territorio nacional.

Presenta un relieve que en líneas generales lo podríamos resumir en las siguientes unidades geomorfológicas¹²:

1) *La Meseta Central*. De notable altitud media, salpicada de cuencas cerradas y lagos, aparece cerrada por cordilleras, tanto por el norte, cadena Pónica, como por el sur, montes Taurus y Antitaurus, que llegan a superar los 3000 metros de altitud, aislando el interior de país. Hacia el lado occidental estas tierras altas reciben la influencia del Mediterráneo favorecido por la gran riqueza en articulaciones costeras.

La Meseta presenta un clima estepario, continental extremado, donde las precipitaciones no pasan de 350 mm anuales, y las oscilaciones térmicas son considerables. En consecuencia presenta una vegetación pobre, dedicada a pasto, mientras que los cultivos se reducen a los bordes de los ríos, mucho de los cuales tienen carácter endorreico.

¹² Pezzi Ceretto, M.C.: "Turquía" en Geografía Descriptiva, Rialp, Madrid, 1984.

La densidad de población es generalmente inferior a la media de Turquía, y la actividad predominante sigue siendo el pastoreo transhumante y el cultivo de cereales en las zonas más húmedas.

2) *La región del Mar Negro.* La costa de este mar se presenta muy abrupta por los fenómenos geológicos. Esto ha ocasionado la escasez de ciudades sobre este litoral, salvo en las pequeñas bahías y estuarios de los ríos. Hacia el interior se elevan las altas cumbres, falladas y sobreelevadas, del macizo Pónico, que llegan a superar los 3500 metros de altura.

Presenta la región un clima moderado, con inviernos suaves y veranos relativamente frescos, con tendencia a extremarse hacia el interior. Las precipitaciones, que aumentan de Oeste a Este, oscilan entre los 650 y los 2.500 mm anuales. Las vertientes montañosas aparecen cubiertas de bosques de pinos, robles y castaños, mientras que en las colinas y tierras bajas se cultivan el tabaco, avellano, cerezo, naranjo, maíz, arroz,... siendo Trabzond (Trebisonda) y Samsun las ciudades más importantes de esta región.

3) *La región egea.* Desde el punto de vista tectónico es una continuación de la costa del Mar Negro: fallas, bloques elevados y fosas de hundimiento configuran una costa irregular con abundantes islas y estuarios. El conjunto de fallas transversales y su hundimiento y erosión posteriores han contribuido a la formación del Bósforo y los Dardanelos.

El Bósforo se constituyó tras el corte por erosión de un brazo de tierra que había quedado en alto tras el hundimiento del Mar de Mármara, poniendo en contacto los dos mares mediante un estrecho de 26 kilómetros de largo y 1'5 kilómetros de anchura media. Los Dardanelos se formaron de igual manera aunque aquí la erosión al actuar sobre materiales más blandos, originó un estrecho más ancho, entre 4 y 7 kilómetros y 40 kilómetros de longitud. La costa egea tiene clima típicamente mediterráneo, con inviernos suaves y veranos cálidos, y precipitaciones entre 500 y 750 mm anuales. Es, además, la zona más fértil de Turquía, donde se cultivan cereales, olivo, vid, frutales,... presentando altas densidades de población.

4) *La región mediterránea.* Ocupa la parte meridional de la gran meseta anatólica. Se encuentra accidentada por los plegamientos de los Montes Tauro que, con frecuencia, generan cuencas endorreicas y lagos. Sólo las ricas llanuras costeras de Antalya, de origen sedimentario fluvial, ofrecen facilidades a una notable diversidad de cultivos. Las condiciones climáticas, relativamente húmedas y, especialmente, cálidas, favorecen igualmente el desarrollo agrario y turístico de todo este litoral.

5) *Turquía Oriental.* Es la zona que presenta mayor variedad de relieve: zonas montañosas sin una clara unidad, al norte, extensas mesetas, mu-

chas de ellas cubiertas de lava, en el centro, y llanuras áridas hacia el sur. En general se trata de la zona más deprimida del país, poco poblada, con un clima continental seco que se hace de alta montaña, con largos períodos de nieve, hacia el macizo de Armenia. El pastoreo nómada sigue siendo la actividad mayoritaria de la población, salvo el valle cultivado de la región de Erzurum, próxima a las fuentes del Eúfrates.

En cuanto a los **aspectos humanos**, Anatolia es hoy la base, el corazón, del Estado turco. Su población, que llegó a estas tierras en el siglo XII, es de origen altaico aunque muy mezclada con otros pueblos semíticos e indoeuropeos, y con la que conviven importantes minorías: kurdos, zazas, caucásicos, árabes, griegos, armenios,... El 98% de la población es de religión musulmana, mayoritariamente sunníes; el resto, 2%, son cristianos, judíos y agnósticos. Actualmente el conjunto de la población de Turquía es de 70.500.000 de habitantes con una densidad media de 86 hab./km².

La economía tradicional turca ha sido una mezcla compleja de industria moderna y agricultura tradicional, conservando aún esta última más del 30% del empleo. Posee un sector privado en estado de crecimiento rápido y estable, aunque el Estado juega todavía un rol básico en la industria, actividades bancarias, transportes y comunicaciones.

En décadas recientes, sin embargo, la economía de Turquía se ha caracterizado por un crecimiento económico errático y graves desequilibrios. No obstante, a partir de 2002, y gracias al apoyo económico del FMI, los principales indicadores económicos se han ido estabilizando y la economía turca ha comenzado a crecer, incluso con tasas notablemente altas, sentándose las bases para un desarrollo económico sostenible, aunque las diferencias regionales sean aún enormes. Para un país de más de 70 millones de personas, el PIB (609.987.000.000 dólares) es modesto y su renta per capita es comparativamente baja (8.385 dólares), acercándose apenas a la de Bulgaria y Rumanía, los dos últimos países ingresados en la U.E.

En este contexto, las diferencias de renta por regiones suponen además un grave problema, ocasionando flujos de migración a gran escala dentro de Turquía. La región de Mármara (Estambul) tiene una población de 17'5 millones y una renta per capita que se sitúa en el 153% de la media turca; los 9 millones de habitantes de la región del Egeo tienen un 130% de la renta media; la población de Anatolia Central, 11'6 millones, ganan un 97% de la renta media, mientras que los 8'1 millones de personas que viven en Anatolia Oriental tienen la renta más baja, un 28% de la media.¹³

¹³ Véase el Informe de la Comisión Independiente para Turquía, elaborado por la UE en 2004.

Aunque, como hemos indicado, la población tiende a ocupar las regiones que ofrecen condiciones más favorables. Relacionamos a continuación la totalidad de provincias en que se ha dividido administrativamente el país:

CUADRO II: Provincias de Turquía

Nº	Nombre	Superficie Km ²	Población	Hab./ Km ²	Capital	Población Capital
1	Adana	14.256	1.849.478	130	Adana	1.130.710
2	Adiyaman	7.572	623.811	83	Adiyaman	178.538
3	Afyon	14.532	812.416	56	Afyon	128.516
4	Agri	11.315	538.744	47	Agri	79.764
5	Amasya	5.731	365.231	64	Amasya	74.393
6	Ankara	25.615	4.007.860	157	Ankara	3.500.000
7	Antalya	20.599	1.719.751	84	Antalya	603.190
8	Artvin	7.493	191.934	26	Artvin	23.157
9	Aydin	7.922	950.757	120	Aydin	142.267
10	Balikesir	14.442	1.076.347	75	Balikesir	215.436
11	Bilecik	4.181	193.326	47	Bilecik	34.105
12	Bingöl	8.402	253.739	31	Bingöl	68.876
13	Bitlis	8.413	388.678	47	Bitlis	44.923
14	Bolu	10.716	270.654	26	Bolu	84.565
15	Burdur	7.238	256.803	36	Burdur	63.363
16	Bursa	11.087	2.125.140	192	Bursa	1.194.687
17	Çanakkale	9.887	464.975	47	Çanakkale	75.810
18	Çankiri	8.411	270.355	32	Çankiri	62.508
19	Çorum	12.833	597.065	47	Çorum	161.321
20	Denizli	11.716	850.029	73	Denizli	275.480
21	Diyarbakir	15.162	1.362.708	90	Diyarbakir	545.983
22	Edirne	6.241	402.606	65	Edirne	119.298
23	Elazig	9.181	569.616	62	Elazig	266.495
24	Erzincan	11.974	316.841	27	Erzincan	107.175
25	Erzurum	24.741	937.389	38	Erzurum	361.235
26	Eskisehir	13.904	706.009	51	Eskisehir	482.793
27	Gaziantep	7.194	1.285.249	179	Gaziantep	853.513
28	Giresun	7.151	523.819	74	Giresun	83.636
29	Gümüşhane	6.125	186.953	31	Gümüşhane	30.270
30	Hakkari	7.729	236.581	31	Hakkari	58.145
31	Hatay	5.678	1.253.726	221	Antakya	144.910
32	Isparta	8.733	513.681	59	Isparta	148.496

Nº	Nombre	Superficie Km ²	Población	Hab./ Km ²	Capital	Población Capital
33	İçel	15.737	1.651.400	105	Mersin	537.842
34	Istambul	5.170	10.018.735	1.938	İstambul	8.803.468
35	Izmir	11.811	3.370.866	286	Izmir	2.232.265
36	Kars	9.594	325.016	34	Kars	78.473
37	Kastamonu	13.473	375.476	28	Kastamonu	64.606
38	Kayseri	17.116	1.060.432	62	Kayseri	536.392
39	Kirklareli	6.056	328.461	55	Kirklareli	53.221
40	Kirsehir	6.434	253.239	40	Kirsehir	88.105
41	Kocaeli	3.635	1.206.085	332	İzmit	195.700
42	Konya	40.824	2.192.166	54	Konya	742.690
43	Kütahya	12.119	656.903	55	Kütahya	166.700
44	Malatya	12.235	853.658	70	Malatya	381.081
45	Manisa	13.120	1.260.169	96	Manisa	214.345
46	Kahramanmaraş	14.213	1.002.384	71	Kahramanmaraş	326.198
47	Mardin	9.097	705.098	78	Mardin	65.072
48	Mugla	12.716	715.328	57	Mugla	43.845
49	Mus	8.023	453.654	57	Mus	67.927
50	Nevşehir	5.438	309.914	57	Nevşehir	67.864
51	Nigde	7.318	348.081	48	Nigde	78.088
52	Ordu	5.894	887.765	151	Ordu	112.525
53	Rize	3.792	365.938	97	Rize	78.144
54	Sakarya	4.895	756.168	155	Adapazari	283.752
55	Samsun	9.474	1.209.137	128	Samsun	363.180
56	Siirt	5.465	263.676	49	Siirt	98.281
57	Sinop	5.858	225.574	39	Sinop	30.502
58	Sivas	28.129	755.091	27	Sivas	251.776
59	Tekirdag	6.345	623.591	99	Tekirdag	107.191
60	Tokat	9.912	828.027	84	Tokat	113.100
61	Trabzon	4.495	975.137	217	Trabzon	214.950
62	Tunceli	7.406	93.584	13	Tunceli	25.041
63	Sanliurfa	19.091	1.443.422	76	Sanliurfa	385.588
64	Usak	5.174	322.313	63	Usak	137.010
65	Van	20.927	877.524	42	Van	284.464
66	Yozgat	14.083	682.919	49	Yozgat	73.930
67	Zonguldak	3.470	615.600	178	Zonguldak	104.276
68	Aksaray	8.051	396.084	50	Aksaray	129.950
69	Bayburt	4.043	97.358	24	Bayburt	32.285
70	Karaman	8.816	243.212	28	Karaman	105.384

Nº	Nombre	Superficie Km ²	Población	Hab./ Km ²	Capital	Población Capital
71	Kirikkale	4.589	383.508	84	Kirikkale	205.078
72	Batman	4.671	456.734	98	Batman	246.678
73	Sinak	7.296	353.197	49	Sinak	52.743
74	Bartın	1.960	184.178	94	Bartın	36.000
75	Ardahan	5.495	133.756	25	Ardahan	17.274
76	Iğdir	3.584	168.634	47	Iğdir	59.880
77	Yalova	403	168.593	419	Yalova	70.118
78	Karabük	2.864	225.102	79	Karabük	100.750
79	Kilis	1.239	114.724	93	Kilis	70.670
80	Osmaniye	3.189	458.782	144	Osmaniye	173.977
81	Düzce	1.065	314.266	295	Düzce	56.650

Fuente: Censo 2000 y elaboración propia.

Sin embargo, la Turquía europea sólo la integran cinco provincias, aunque hemos de hacer notar que algunas de éstas participan de territorios de ambas márgenes de los estrechos. El territorio propiamente europeo que sigue conservando la República de Turquía es, aparte de la región de Estambul, parte de la Tracia que, como ya hemos señalado, paradójicamente fue la primitiva cuna de Europa. Estas provincias europeas, o parcialmente europeas, son:

1. Edirne

Es la provincia más occidental de Turquía. Situada en la Tracia europea, se extiende a lo largo de la frontera griega. Debe su nombre a su capital, Edirne, la antigua Adrianópolis romana, ciudad que contaba con 119.298 habitantes en el censo del año 2000. La población de la región es de unos 403.000 habitantes, con una densidad en torno a los 65 h/Km².

2. Kirklareli

Se encuentra situada esta provincia en la parte europea noroccidental, limitando con Edirne, el Mar negro y la frontera búlgara. Su capital, del mismo nombre, sobrepasa los 50.000 habitantes.

3. Terkidag

Ocupa gran parte del sur de zona europea, limitada por el Mar de Mármara y la provincia de Estambul. Su capital, Terkidag, se corresponde con la bizantina Rhaedestos. Es célebre por la bebida alcohólica anisada denominada "raki", considerada como la bebida nacional de Turquía.

4. Estambul

Esta provincia ocupa ambas orillas del estrecho del Bósforo. La parte europea se corresponde con la llamada Rumelia o Tracia Oriental. Su capital, cuya área metropolitana ronda los 12 millones de habitantes (2005), fue denominada Bizancio hasta el año 330, y Constantinopla hasta 1453. Los turcos cambiaron el nombre por el de *Ístambul*, aunque no lo hicieron oficial hasta 1930. Fue sucesivamente la capital del Imperio romano de Oriente, el Imperio Bizantino, del Imperio Otomano y la luego llamada República de Turquía hasta 1923, cuando la capitalidad fue transferida a la ciudad de Ankara, en el interior de Anatolia.

5. Çanakkale

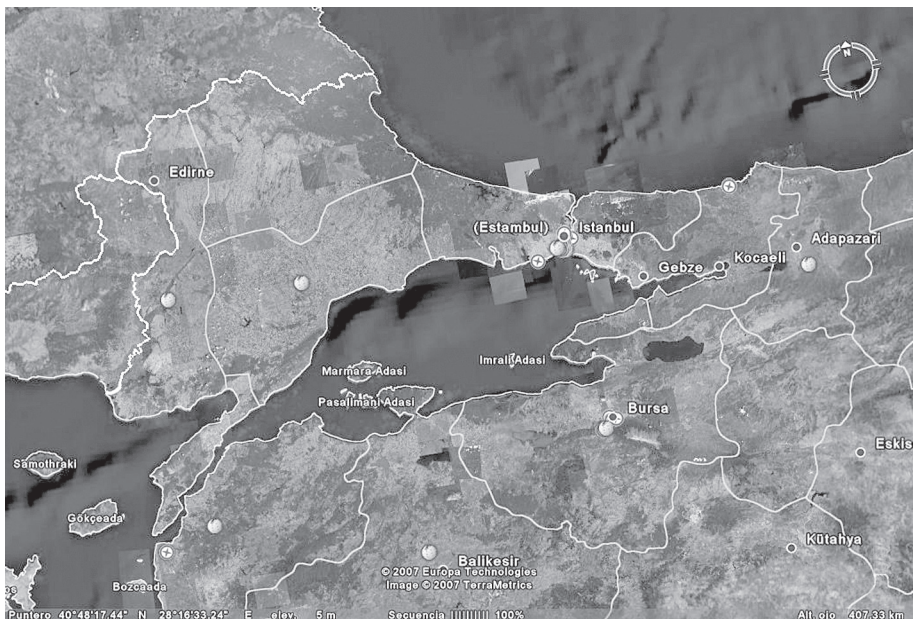
Provincia situada a ambos márgenes del estrecho de los Dardanelos que separa el Mar Egeo del Mar de Mármara. La península de Gallipoli conforma la parte europea, y más pequeña, de la provincia. Su capital, de igual nombre, de 75.810 habitantes, se encuentra en el lado asiático de la provincia.

B. La Turquía Europea

Tras la caída del Imperio Otomano, el territorio turco en el continente europeo, formado, como hemos dicho, por la Tracia oriental y las penínsulas de Gallipoli y Constantinopla, quedó reducido a una extensión de 23.500 kilómetros cuadrados, lo que representa aproximadamente el 3% del territorio nacional turco. Sin embargo su importancia dentro de la nación ha sido, y en parte continúa siendo, básica en la configuración de la Turquía moderna. El 11% de la población turca, así como la capital económica y cultural de Turquía, Estambul, se encuentra dentro de este espacio. El dominio de los estrechos y la existencia de esta urbe milenaria, Constantinopla, con una tradición cultural que sobrepasa sus estrechos límites territoriales y un indiscutible valor estratégico, posibilitaron a esta nación, pese a la terrible decadencia que supuso el fin del Imperio, ser considerada internacionalmente como un interlocutor ciertamente valioso.

Desde el punto de vista físico la región se presenta como una cuenca hundida, que drena el río Maritza, prolongada hacia oriente por las penínsulas de Gallipoli y Constantinopla, ambas con un relieve más movido, que cierran la orilla occidental del Mar de Mármara y de los estrechos de los Dardanelos, de 4 kilómetros de anchura media, y del Bósforo, que en su mayor angostura se reduce a 600 metros).

Las llanuras y colinas que accidentan a esta región presentan una agricultura de tipo mediterránea, poco desarrollada, y con cultivos de cereales y frutales. La población de la región se aproxima a los 12 millones, aunque la mayor parte de ésta se concentra en la ciudad de Estambul y su extensa



MAPA 3: La región de Estambul

área metropolitana. El resto se distribuye en pequeñas ciudades rurales, donde sólo destacan Edirne y Kırklareli, en la frontera occidental, y Tekirdag junto al mar de Mármara.

Pero la verdadera importancia de la zona europea dentro de la República Turca radica en que en ella se asienta la vieja Bizancio, luego Constantinopla y actualmente Estambul¹⁴. Se trata de la ciudad más grande de Turquía. Su estratégica posición le ha posibilitado ocupar un importantísimo papel, como encrucijada entre dos continentes, en términos no sólo militares, sino también de comercio, cultura, diplomacia y estrategia. La ciudad ha sido capaz de controlar la ruta entre Asia y Europa, así como el paso del Mar Negro hacia el Mediterráneo.

Tras la conquista otomana, la urbe, que se expandió también por el lado asiático, llegó a ser, como lo es aún hoy, una de las ciudades más grandes y pobladas de Europa. Se puede hablar así de una ciudad dividida en tres partes: en la zona europea, la península histórica situada al sur del llamado *Cuerno de Oro*, el barrio de *Gálata* al norte, y la nueva ciudad situada en

¹⁴ Diehl, Carlos (1963): *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, Espasa Calpe, Colecc. Austral, Madrid.

la parte asiática. La población de Estambul está en continuo crecimiento debido a la emigración de familias enteras procedentes de las zonas rurales de Turquía. Este aumento se aproxima al 5% cada año y sus habitantes se multiplican cada doce años. Una de cada cinco personas que viven en Turquía habita en Estambul. Miles de turistas visitan anualmente esta cosmopolita ciudad cuya riqueza en patrimonio arquitectónico y artístico sólo es comparable a la ciudad de Roma.

Y, a pesar de haber perdido la capitalidad en 1923 en beneficio de Ankara, Estambul sigue creciendo y continúa siendo el centro comercial, industrial, financiero y cultural del país, albergando en su seno un gran número de universidades, unas públicas y privadas otras.

Y esta influencia que la ciudad genera sobre uno y otro lado de los estrechos hace que pueda afirmarse que Turquía es indudablemente un país euroasiático puesto que su cultura, su geografía y su historia están estrechamente entrelazadas con Europa, con una fuerte orientación europea y una vocación igualmente europea que ha sido aceptada durante décadas por parte de los principales gobiernos europeos.

IV. CONCLUSIONES

La construcción política de Europa está en crisis desde hace tiempo, y nadie percibe en el horizonte inmediato una solución a los bizantinos problemas que plantean una no muy bien digerida política de ampliación de los países del Este, y la no aprobación de un proyecto de Tratado Constitucional cuya aplicación práctica quizá tampoco pudiera permitir resolver los problemas de fondo: disminución paulatina de su poderío económico mundial en la nueva geografía globalizadora, retraso creciente en los modelos de enseñanza ante la nueva economía del conocimiento, envejecimiento demográfico, pérdida de sus viejas raíces clásicas, etc.

Tras la reciente ampliación de la UE a 27 miembros y el bloqueo que ha sufrido la ratificación del Tratado Constitucional de la Unión, parece que efectivamente se ha instalado sobre nuestro continente una especie de desconcierto y desánimo sobre el futuro de Europa. Se trata de una crisis a la que todavía nadie ha encontrado una salida válida aunque existan atisbos de esperanza. El *quid* está en entender el origen de la crisis para poder superarla.

Posiblemente sea la política de ampliación la que más está costando digerir a la Unión. Muchos líderes europeos opinan que en este aspecto se está yendo demasiado rápido, lo que está provocando una cierta hostilidad hacia el proceso en la opinión pública europea. Con frecuencia se asocian

las ampliaciones a la pérdida de empleos o el recorte de prestaciones sociales. Muchas naciones temen perder las millonarias subvenciones que actualmente reciben sus regiones menos favorecidas: los famosos *fondos estructurales* y los *fondos sociales*.

Además, con las últimas incorporaciones han aumentado las minorías étnico-religiosas dentro de la UE, lo que ha levantado el recelo de importantes grupos sociales y religiosos. La Iglesia Católica, apoyada por algunos líderes europeos, aspira a que se reconozcan las *raíces cristianas* del continente, mientras que otros grupos, especialmente los islámicos, pretenden seguir gobernándose por leyes y normas no propias de regímenes democráticos laicos.

Pero realmente el debate que ha conducido a esta crisis de identidad europea viene dado efectivamente por la política de ampliación. ¿Hasta donde quiere llegar la UE? ¿Cuáles son sus límites? ¿Cuántos miembros puede aceptar sin poner en peligro su propio funcionamiento? En definitiva, ¿puede la UE seguir integrando países sin haber consolidado previamente sus propias estructuras internas? ¿Qué tamaño puede alcanzar la Unión? Así, las futuras ampliaciones y los requisitos exigidos a los países candidatos a la adhesión para formar parte de la UE han centrado los debates en el seno de las instituciones europeas tanto durante la presidencia austriaca (Primer Semestre de 2005) como a lo largo del segundo semestre, con la presidencia de Finlandia.

Precisamente dirigido por la presidencia finlandesa, el Consejo Europeo decidió frenar la política de expansión hacia el Este. Y aunque sus conclusiones reafirmaron el compromiso con los países en proceso de adhesión, reiteraron, sin embargo, que toda futura ampliación ha de hacerse tras medir adecuadamente la “capacidad de absorción” de la UE, lo que de hecho supone seguir manteniendo a Turquía en esa larga espera que se inició allá por 1959. La Cumbre de Berlín, de marzo de 2007, bajo presidencia alemana, que ha sido capaz de consensuar la llamada “Declaración de Berlín”, en la que los 27 países se comprometen solemnemente a haber encontrado una solución al problema institucional antes de las próximas elecciones europeas, fija la posible salida de la crisis en 2009. Todo parece indicar que la espera turca debe alargarse hasta esa fecha.

Este nuevo cambio de rumbo de la UE en la política de adhesión de nuevos países va a provocar una nueva decepción entre los aspirantes: Turquía, Croacia, Macedonia... que de esta manera ven posponerse una vez más su ansiada entrada en este club. Pero, en verdad, quien más va a sufrir las consecuencias es Turquía: cualquier objeción en principio contra su incorporación al proceso de integración europea debería haber sido planteada en 1959 en el momento en que Turquía presentó su primera solicitud, en

1987 cuando Turquía depositó su segunda solicitud, o en 1999 antes de que a Turquía se le reconociera la condición de candidato. Sin embargo, el Consejo Europeo ha aplazado, de nuevo, el inicio de negociaciones de adhesión alegando, además, que Turquía no ha llevado a cabo satisfactoriamente las reformas requeridas: establecer relaciones con Chipre, reconocer el genocidio armenio, eliminar las discriminaciones contra la mujer, libertad religiosa, insistir en la salvaguardia de los derechos humanos, etc. etc.

Lo cierto es que después de décadas de conversaciones, el primer ministro Turco, Recep Tayyip Erdogan, ha impulsado múltiples medidas reformistas encaminadas especialmente a colocar al estado turco en sintonía con los parámetros que impone la UE, para acoger a Turquía como un estado de pleno derecho dentro de la Unión. Aunque, efectivamente, a pesar de todo, Turquía se moderniza demasiado lentamente.

Según las conclusiones del Informe de la Comisión Independiente para Turquía, de septiembre de 2004, la adhesión de Turquía supondría importantes beneficios tanto para la Unión Europea como para Turquía. Para la primera, la posición geopolítica única de Turquía en la encrucijada de los Balcanes, el más amplio Oriente medio, el sur del Cáucaso, Asia Central y más allá, su importancia para la seguridad de los suministros energéticos de Europa y su peso político, económico y militar supondrían valiosos activos. Además, como país musulmán grande sólidamente afianzado en la Unión Europea, Turquía podría jugar un importante papel en las relaciones de Europa con el mundo islámico.

Para Turquía, la adhesión a la UE constituiría la confirmación definitiva de que su centenaria orientación hacia Occidente fue la decisión acertada, y de que es finalmente aceptada por Europa. La condición de miembro de la UE garantizaría igualmente el carácter irreversible de la transformación del país en una sociedad democrática moderna, permitiendo a Turquía explotar completamente sus recursos humanos y económicos.

El fracaso del proceso de adhesión turco no sólo significaría la pérdida de importantes oportunidades para ambas partes. Podría dar lugar a una grave crisis de identidad en Turquía, lo que provocaría una convulsión e inestabilidad política a las puertas mismas de la Unión.

Pero, y pese a que la citada Comisión Independiente tiene el firme convencimiento de que, cuando llegue el momento, la UE va a tratar a Turquía con el debido respeto, justicia y consideración a sus especiales circunstancias, lo cierto es que tras el viraje político europeo experimentado en la Cumbre de diciembre de 2006, una buena parte de los países que integran la Unión sólo estarían dispuestos a apoyar un *Tratado Preferencial* con esta nación lo que sin duda sería una enorme decepción para Turquía.

